EDUARDO JACKSON CORTÉS y JOSÉ JACKSON VEYAN

Toros de puntas

ALCALDADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

ISIDORO HERNANDEZ

QUINTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

TOROS DE PUNTAS

TOROS DE PUNTAS

ALCALDADA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y en prosa

letra de los señores

EDUARDO JACKSON CORTÉS y JOSÉ JACKSON VEYAN

música del maestro

ISIDORO HERNANDEZ

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA de Madrid
el 5 de Octubre de 1885

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1908

A Julio Ruiz

TEATRO ESLAVA

Madrid 3 Octubre (10,30 noche)

(Despacho telefónico)

Toros cumplieron, según noticias.—Usted siempre en la cabeza y *tirándose por derecho.*

Su cuadrilla inmejorable.

Mariquita Montes, *salerosa, graciosa* y... *¡zanga! ¡zanga!*

Peñita, hecho *un maestro.*

Gracias *por los Toros* y por nosotros.

Los ganaderos,

Eduardo y Pepe.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR........................	SRTA. MONTES.
DOÑA DOLORES...............	SRA. GARCÍA MÉNDEZ.
ALCALDE....	SR. RUIZ (Julio).
RAFAEL.................. ...	PEÑA.
TEODORO....................	GARCÍA VALERO.
ALGUACIL.............. ...	IBARROLA.

Coro de ambos sexos

La acción en un pueblo.—Epoca actual



ACTO ÚNICO

Sala baja en la casa de un pueblo. Balcón al foro. Puertas laterales. Muebles bastos.

ESCENA PRIMERA

Aparecen la SEÑORA DOLORES, PILAR, el ALCALDE. CORO de ambos sexos

Música

CORO
Contentos y satisfechos
el pueblo de Valdejuán,
á su noble y digno Alcalde
le vienen á saludar.

ALC.
Ya sabéis, amigos míos,
que en mi recta autoridad,
la vara de la justicia
no se ha torcido jamás.

CORO
Esa es la verdad.
Esa es la verdad.
Que viva su vara
y su autoridad.

—

PILAR
Ya no hay que dudar.
Ya no hay que dudar.
Loco está el Alcalde
y el pueblo está más.

—

ALC. Todo gobernante,
dende el rey á mí,
ha de tener tauto
y mucho de aquí.
Un pueblo es un potro,
un potro cerril,
y hay que gobernarle
con mucho magín.

CORO Que viva el Alcalde,
viva su magín,
la alcaldesa y su hija
y hasta el alguacil.

ALC. Los vivas acépeto;
que al cabo y al fin
eso de los toros
me salió de aquí. (Señalando á la frente.)

CORO Gracias al Alcalde,
mil gracias y mil;
pues lo de los toros
le salió de aquí.

PILAR Hay que perdonarle,
que al cabo y al fin,
está el pobre Alcalde
tocado de aquí.

Hablado

UNO ¡Que viva el Alcalde!

PUEBLO ¡Viva!

UNO ¡Que vivan los toros!

PUEBLO ¡Vivan!

ALC. Gracias, amado pueblo, por los toros y por mí.

DOL. ¡Ay, cómo me han puesto la cabeza con sus gritos y aclamaciones!

ALC. ¡Te duele la cabeza! No lo extraño. Ya sé yo del pie que cojeas.

DOL. ¡Ay, ay, ay! (Poniéndose la mano en la cabeza.)

UNO ¿Qué es eso?

ALC. Nada. Mi mujer que está en perfeuta consonante con su nombre. Se llama Dolores.

PUEBLO ¡Ja, ja!

UNO ¡Qué gracia tiene el Alcalde!

DOL. Mucha.

ALC. Señores: la civilización... es la felicidá de los pueblos... incultos.—¿Y qué es la civilización?... (El pueblo murmura.) ¿No lo saben ustedes?—Pues yo lo diré, que soy el más sabio del pueblo y para eso me han puesto la vara en la mano, para destruiros. La civilización... es... el progreso: ¿y qué es el progreso?... la civilización.

PUEBLO Bien, muy bien.

ALC. ¿Cuál es hoy el progreso más grande de esta nación de españoles... nacionales? ¡Los toros! Pues por eso he dispuesto dar una corría de puntas.

PUEBLO Bien.

DOL. ¡Yo no puedo oirle! ¡Ay! ¡Qué punzada me ha dado este oído!

PILAR ¡Jesús, madre!...

ALC. ¿Quienes son hoy las primeras personalidades de las personas taurinas? Frascuelo y Lagartijo. Pues ese es el que viene. Lagartijo. Conque ya estáis enteráos. Alegría y circuncisión hasta el día de la corría. Ya podéis ir á divulguear la infausta noticia por el pueblo.

UNO ¡Que viva el Alcalde!

PUEBLO ¡Viva! (Vase el Coro.)

ESCENA II

DOLORES, PILAR y el ALCALDE

DOL. Pero, Silvestre, ¿tú sabes en la que te has metido?

ALC. Yo me meto siempre donde me da la gana. Pa eso soy el Alcalde.

PILAR ¿Pero, usted sabe lo que va á hacer?

ALC. Yo hago lo que quiero. Pa eso tengo la vara.

DOL. ¡Suprimir el médico! ¿Qué va á ser de mí?

ALC. Así te pondrás buena. Y sobre todo, los seis mil reales del médico los necesito yo para dar la corría de toros de puntas, que es mu-

cho más salutífero para el pueblo. ¿Cuántos cadáveres se han muerto en los dos meses que no hay médicos? Nenguno. ¿Y cuántas disfunciones hubo durante el periódico del que murió? Veinticuatro. Pus ahí lo tienes. ¡Si querrás tú saber más que la justicia!

DOL. ¡Pero, hombre!

ALC. ¡No admito interjecciones! ¡He dicho que lo suprimo y lo suprimo!

PILAR Padre...

ALC. ¡Punto en boca!

DOL. ¡Cruel! ¿Qué has ido á nombrar? (Poniéndose la mano en la boca.)

ALC. ¡Pero, mujer!... (Poniéndole la mano en el hombro.)

DOL. ¡Ay, bárbaro! ¡Me has ido á poner la mano precisamente donde tengo el depósito del reuma!...

ALC. Vaya; voy á llegarme al Ayuntamiento á ver si hay nuevas noticias de Lagartijo.

DOL. ¡Pero es posible!...

ALC. Y tan posible.

DOL Oye.

ALC La justicia es sorda cuando cumple con su deber.

DOL. ¡Tu deber, preferir los toros á la ciencia!

ALC. No hago más que imitar á mis superiores.

DOL. Escucha.

ALC. Vuelvo. (Vase por la puerta derecha.)

DOL. ¡Silvestre!... ¡Silvestre!... (Vase detrás.)

ESCENA III

PILAR, á poco RAFAEL

PILAR Suprimir el médico... es decir, suprimirme el novio; porque cuando estuve en Madrid, por San Isidro, me salió un novio médico, que tiene solicitada la plaza de este pueblo. ¡Pobre Rafaelito y pobre de mí! ¡Quedarme sin novio, y eso que tengo el padre Alcalde!

Música

Yo estoy muy malita,
y no es aprensión,
cuando yo lo digo
si lo sabré yo.
Siento unos latidos
en el corazón...
Lo que necesito
es un buen doctor.

—

Ven aquí, dueño mío del alma;
llega, dulce bien,
que sin tí yo no como ni duermo
y me moriré.

—

¡Llega, dueño mío!
¡Mediquito, ven!
¡Que te llaman mis tiernos suspiros!
¡Llega, Rafael!
(**Sale Rafael por la derecha.**)

Hablado

PILAR ¡Rafael de mi vida!
RAF. ¡Pilar de mi corazón!
PILAR ¡Un año sin verte!
RAF. ¡Doce meses lejos de tí! ¿Recibió tu padre el certificado conteniendo mi solicitud?...
PILAR Sí que lo recibió. ¿Y cómo has llegado desde Madrid, si no es hora de coche?
RAF No tuve paciencia para esperarlo. ¿Y qué dice el Municipio?... Es decir, ¿qué dice tu padre?
PILAR Mira, aquí está tu solicitud y la cédula personal. (**Se la da.**)
RAF. ¿Han elegido á otro?
PILAR Han suprimido la plaza de médico de este pueblo.
RAF. Este pueblo es un sabio.
PILAR Mi padre odia de muerte á los médicos.

RAF. Y yo también. No hay peor cuña, etcétera.
PILAR Y además se muere por los toros...
RAF. Y yo también...
PILAR ¿Cómo?... Tú eres aficionado...
RAF He toreado de afición cuando estudiante.
PILAR En sesión pública se ha acordado que los seis mil reales del médico se destinen para una corrida el día de la función. Mi padre le ha escrito á Lagartijo y esperan que venga á tratar de la corrida.
RAF. ¿Conque esperan que venga?... ¡Pobres documentos míos! ¡Pobre Rafael Molina, según reza la cédula!... Pero, ¡calle... Rafael Molina! Este es su nombre... ¡Qué sublime idea!
PILAR ¿Cuál?
RAF. La mía... Tú no digas una palabra.
PILAR ¿De qué?
RAF. De eso.
PILAR El alguacil se acerca. Me voy.
RAF. No quiero que me vea.
PILAR Pues sal por esa otra puerta. (Señalando la izquierda.) Adiós, Rafael mío.
RAF. Descuida, que yo seré tu médico de cabecera. (Vase Rafael por la segunda puerta izquierda, y Pilar por la primera izquierda.)

ESCENA IV

Salen TEODORITO y el ALGUACIL, por la puerta derecha.

ALG. El señor Alcalde debe haber salío, porque no está.
TEOD. Si no está... debe ser por eso.
ALG. Pero si es cosa del Monecipio, hable usted, que aunque de menor cuantía, yo también soy membrio.
TEOD. Yo me llamo Teodorito Cerote.
ALG. Por muchos años.
TEOD. ¡Aquí donde me ves, soy muy desgraciado! Soy farmacéutico en ciernes.
ALG. ¿En ciernes? No conozco ese pueblo.
TEOD. Pero estoy dado á los demonios. Mi padre no

quería que estudiase carrera ninguna. Conocía mi valor y mis condiciones, y me dijo veinte veces que yo debía de hacerme torero, y probé en una novillada, pero no dí juego. Del primer revolcón me echó el becerro á la casa de socorro.

ALG. Bueno; ¿y á mí qué me importa de eso?

TEOD. Tienes razón. Pues mira tú puedes iluminarme si quieres.

ALG. Tendré que ir por un farol.

TEOD. Iluminarme moralmente.

ALG. Faroles de esos no tengo nenguno.

TEOD. El boticario del pueblo quiere traspasar la botica... y yo... que soy muy desgraciado...

ALG. Como que lo han traspasao á él con el acuerdo que ha acordao el monecipio.

TEOD. ¿Qué acuerdo?

ALG. El de suprimir la plaza de médico y gastar los seis mil reales en una corría formal con toros de puntas.

TEOD. Pues suprimido el médico, ¿qué falta hace la botica?

ALG. Ná; únicamente pa lo que necesite el ganao. Y va á venir Lagartijo á dar la corría.

TEOD. ¡Lagartijo!

ALG. El Alcalde le está esperando.

TEOD. Si yo me hubiese hecho torero...

ALG. El Alcalde es mú aficionao.

TEOD. Aficionado. . Si yo me atreviese... Pero, señor, si soy tan miedoso... Sin embargo... puede que en el terreno... porque la necesidad... Se me ocurre una idea. ¿Te gustaría ganarte un duro?

ALG. Aunque fueran dos.

TEOD. Oye, ¿el Alcalde ha estado en Madrid?

ALG. No ha salío del pueblo nunca. A la hija la mandó el año pasao con su hermano Crispín por lo mesmo. Como tiene tierras de labor y tiene mucho ganao y es Alcalde, en fin, que no quié dejar á nadie el cuidao de las bestias.

TEOD. Tú me puedes servir de mucho. ¿Sabrás callar aunque me veas con otro traje?

ALG. Pues ya lo creo. Aquí viene el Alcalde.

TEOD. No quiero que me vea.

ALG. Pues salga usted por aquí. (Señalando la segunda izquierda.)

TEOD. Adiós, y cuenta con lo ofrecido.

ALG. Vaya usté con Dios.

TEOD. ¡Señor, protege á un farmacéutico desgraciado. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA V

El ALGUACIL, en seguida el ALCALDE

ALG. Un duro porque no diga quién es... Por veinte reales desconozco yo á toa mi familia.

ALC. ¿Pa qué sirve un médico?... Pa ná. Siquiea con los toros se aprende á escurrir el bulto. Cuando uno tiene la satisfacción de sus autos, ¡qué satisfecho se queda uno! Dios me dé mucho talento pa seguir conduciéndome como un sabio. ¡Tengo una cabeza que no me cabe en el cráneo!

ALG. ¿Manda algo el señor Alcalde?

ALC. ¿Cómo siguen mis súditos?

ALG. ¿Y quiénes son los súditos?

ALC. ¡El pueblo, bárbaro!

ALG. Pues el pueblo bárbaro está entusiasmao con la idea de los toros.

ALC. ¿No me roen los zancajos por la supresión der facultativo?

ALG. ¡Quiá! Pa morirse, ¿qué falta hace el médico?

ALC. Me lo has quitao de la boca. Parece mentira que se le ocurra á un alcornoque lo mesmo que á un Alcalde.

ALG. Favor que usía me hace.

ALC. (Pausa.) Por supuesto, que en cuanto el señor Lagartijo haya recibío mi carta, viene; ¡pues no ha de venir!...

ESCENA VI

DICHOS y PILAR. A poco RAFAEL vestido de torero de calle

PILAR ¡Padre!... Ahí está un caballero que pregunta por el Alcolde.

ALC. Algún importuno...

PILAR Viste muy bien y lleva una trenza en el cogote.

ALC. ¡Un torero!... No digas más. Que pase inmediatamente... ¡Y decía que era un caballero!

PILAR Dice que se llama Rafael Molina.

ALC. No le conozgo. ¿Conoces tú algún Molina dedicao á los cuernos?

ALG. No, señor.

ALC. ¡Quita de ahí! ¿Qué has de saber tú?

PILAR Tiene otro apellido muy raro... Así como Lagarto... ¡Ah! Ya sé... *¡Lagartijo!*

ALG. *¡Lagartijo!*

ALC. ¡Y le has hecho esperar! ¡Y ha subío por la escalera falsa!... Tú, cacho é cernícalo, que echen á vuelo las campanas, y que sepa tóo el pueblo la munificencia del suceso.

ALG. Voy corriendo. (Vase el Alguacil.)

ALC. ¡Señor de *Lagartijo!* (Yendo á la puerta á recibirle.) Pase su ilustrisima... Y dispense que una doncella haya desconocido el mérito... (Discúlpate tú). (Sale Rafael.)

RAF. ¡A la paz de Dios! Muy buenos días. Salú y pesetas y tiempo pa contarlo. Esta joven me ha dicho...

ALC. Mi hija, distinguío maestro.

RAF. Dios me la conserve muchos años, porque la chica se lo merece y yo me la merezco.

ALC. (Requiebra á mi hija .. ¡Qué honor para un alcalde!) Favor que usté nos hace.

RAF. Esta joven me ha dicho que aquí estaba el Alcalde, y como aquí no hay naide más que usté y ella, y ella no tiene cara de eso, supongo que será usté er presiente der municipio...

ALC. Estando usté delante no hay quien presida aquí ná. Usté es el Alcalde, y usté es el pueblo y usté es mi hija.

RAF. Pero, ¿de veras es hija de usté?

ALC. Hombre... yo creo que sí.

RAF. Pues, camará, lo disimula. Porque ella es bonita... pero muy bonita... y usté... camará, cuidao que es usté feo. (Tocándole la cara.)

ALC. ¡Qué bromistas son estos cornúpetos!

PILAR Usted me ruboriza.

RAF. Pues esto no es más que brindar á usté el toro; pero en cuanto yo me meta en faena... ¡zás, zás... y zás!... ¡Verá usté trasteo!

ALC. ¡Pero qué mano izquierda tiene este hombre! Parece que estoy ya viendo el toro... (Suenan campanas y cohetes.)

RAF. Pero, ¿qué es eso?

ALC. En obsequio de usté.

RAF. Pero eso es una barbaridad.

ALC. ¡Cá! No, señor; pues si estamos dispuestos á pegarle fuego al pueblo. ¿Quiere usté que le tiren un cañonazo?

RAF. Que se lo tiren á usté.

ALC. ¡Anda, y cómo repican!

RAF. Sí, ya veo cómo repican gordo. ¿Por qué no dice usté que se callen?

ALC. ¡Basta de aplausos ya, bravos pecheros! (Asomándose al balcón.)

PILAR (¡Parece un torero natural!)

ALC. Pero, siéntese usté, hombre, siéntese usté, que el viaje siempre cansa...

RAF. ¡Cá!... Ezo pa er bruto que no sepa hacerlo, como le pazará á usté! pero, ¿á mí? ¡Cá!

ALC. Bueno... pues... ¡cá! ¿Ha venido usté en coche?

RAF. No, señó.

ALC. ¿En burro?

RAF. ¡Cá!

ALC. Pues entonces, no acierto...

RAF. ¿Pero usté no sabe quién soy yo? ¿Usté cree que soy un cuarquiera pa meterme en coches ni ferrocarriles? ¡Yo viajo *en toro!*

ALC. ¡Cuernos!

RAF. Eso: por los cuernos lo trinco, me monto en él y me voy á onde me paece.

ALC. Serán toros mansos...

RAF. ¡Cá, Miuras y Moruves!

ALC. Supongo que no habrá usted dejado el jaco á la puerta.

RAF. No, señó. Yo reviento un toro de ca viaje. ¿Ve usté aquel montecillo, detrás de aquel verde?...

ALC. No, señor; no veo el verde...

RAF. Pues debía usté verlo: por allí za quedao el toro con la lengüecita é fuera.

ALC. Que vayan á recoger la montura.

RAF. ¡Cá, si yo monto en pelo!

ALC. El primer día que haya un novillo bravo, voy á probar yo á montarle...

PILAR No, papá; no pruebe usted.

RAF. Er primer día lo estrellará á usté, pero ar segundo...

ALC. Pues si me estrella al primero, al segundo lo tiene que montar el teniente alcalde.

RAF. En media hora me he plantado aquí dende Madrid.—Pero er animal venía ..

ALC. Sí, vendría *hecho un toro.*

RAF. Y yo no les pego ni ná. Ar zalí le cuergo un par de banderillas é fuego, sarva sea la parte... y ¡zás!... lo mismo que un cohete.

ALC. Es usté el primer torero del Glóbulo.

RAF. ¡Cá, sino que tengo la sangre muy torera!... Ayer maté seis toros de una estocá.

ALC. Sería atravesada, porque seis toros en hilera.

RAF. De una estocá cá uno, no sea usté lila.

ALC. Tiene gracia; ¿verdá que tiene gracia?

PILAR A mí no deja de hacérmela.

ALC. ¿Usté recibió mi carta... con las condiciones?...

RAF. Er día de la fiesta mato yo, porque sí.

ALC. No sabe usté lo que me alegro... Pero, hombre, aquí, sin que salga de nosotros, ¿usté no tiene miedo delante de las reses?

RAF. ¡Cá!... ¿Y de qué voy á tener miedo?... ¿No ve usté que tengo asegurao er cutis?

ALC. ¿Pero hay seguros?

RAF. Sí, señor; una compañía inglesa, que aunque lo haga á usted un toro pedazos, lo deja como nuevo. ¿No ve usté que tiene cuerpos

de todas las medidas? Este que vé usté es ya el tercero y me está dando muy buen resultao...

ALC. ¡Pero qué cosas inventan! ¡Cuidao que dan que hacer los ingleses!

RAF. ¿Que si dan que hacer?... Que á Dios lo vuelven loco.

ALC. ¡Cuánto me han hablao de las estocás de usté!... Porque man dicho que usté *recibe*...

RAF. Argunas veses. Cuando el bicho está en condiciones... (Voces y vivas dentro.)

ALC. Pero, calle, aquí viene medio pueblo...

RAF. (Dios quiera que no me conozcan.)

ALC. Adrento tóo el mundo que quiera saludar al maestro.

CORO (Dentro.) ¡Viva el Alcalde! ¡Viva *Lagartijo!*

ESCENA VII

DICHOS.—CORO de hombres y mujeres del pueblo

Música

¡Viva *Lagartijo!*
¡Viva el matador!
El mejor torero
que jamás se vió.

RAF. Gracias, caballeros,
por tanto favor.
A los pies de ustedes
está el mataor.

ALC. Por el Munecipio,
cuyo Alcalde soy,
presento al hombre
de la situación.

PILAR Estoy admirada
en esta ocasión,
de ver á mi novio
hecho un matador.

—

RAF. Yo soy Rafael Molina,
po otro nombre Lagartijo

y no hay torero en España
que puea competí conmigo.

—

Si me corto la coleta
se acabó el toreo ya,
porque no hay quien tenga cencia
ni coraje pa matá.

—

TODOS Si se corta la coleta
se acabó el toreo ya,
porque no hay quien tenga cencia
ni coraje pa matá.

—

RAF. Cuando juye un bicho
por el redondel,
con tres capotazos
le paro los pies.
¡Je, je, je! (Capeando.)

—

CORO ¡Ole, olé, olé!
¡Que viva la grasia!
¡Viva el cordobés!

—

RAF. Cuando los timbales
tocan á matá,
me voy á la fiera,
tres pases, y zas.
¡Muerto está!

—

TODOS ¡Esa es la verdad!
¡Viva tu muleta,
tu estoque y tu sal!

Hablado

ALC. ¡Viva el maestro!
TODOS ¡Viva!
RAF. Grasias, caballeros.

UNO — ¡Toma! ¡Y es un hombre como los demás!

ALC. — ¿Qué á é ser como los demás un hombre como éste?

RAF. — Como yo no hay más que uno... y soy yo.

ALC. — Voy á hablar á las masas.

RAF. — (Tápate los oídos que va á hablar tu padre.)

PILAR — (Ya estoy en eso.)

ALC. — ¡Pueblo de Valdejuán!... ¡Vecinos de este pueblo!... ¡Hijos espúreos de los cuidiaos de vuestro padre municipal!...

TODOS — ¡Bravo, bravo!...

ALC. — Yo quisiera hablar...

RAF. — (Ya lo creo.)

ALC. — Quisiera tener la elocuencia de Cúchares en este momento... pero me falta la lengua.

PILAR — (¡Yo creo que le sobra!)

ALC. — Yo quisiera explicaros la cencia de los cuernos, pero persona más adecuá tenéis delante... Donde hay patrón no manda marinero. ¡Que hable el maestro!

TODOS — ¡Que hable!

RAF. — (Me comprometieron.) Allá voy. El arte del toreo es muy antiguo. Antes que existiese el hombre existió el toro... porque tóos sabemos que el hombre fué el último animal que salió de la mano divina... ¿Hay cencia más expuesta ni más matemática?... ¡Cá!... ¿Hay argo que redunde más en beneficio der progreso?

ALC. — Sí, señor.

RAF. — ¡Cá!

ALC. — No, señor.

RAF. — Pues entonces, decid conmigo... ¡Vivan los toros! ¡Vivan los toreros de grasia y viva er pueblo que sabe gastarse los parneses! ¡He dicho!

TODOS — ¡Bravo, bravo!

UNO — Habla mejor que un deputao.

ALC. — ¡Calla, bruto!... No compares un deputao con una persona de esta categoría. Pero, Pilar, ¿no has sacao un par de botellas pa obsequiar á este caballero?

PILAR — ¿Saco del de los días de su santo? ¿De ese conque obsequia á los concejales?

ALC. No; ese está repuntao; saca del que bebemos todos los días, que es mejor. (Entra Pilar y sale con bandeja, botellas y copas.)

RAF. (Algo se pesca.)

UNO ¡Vamos á beber!

ALC. ¡Qué habéis de beber! Aquí no beben más que las personas de gracia. Mientras nosotros nos jaleamos, vosotros llevais el compás con las palmas.

RAF. O lo que es lo mismo... nosotros fumamos...

ALC. Y ellos escupen. Por supuesto, que pa el cante flamenco, mi chica. Oye: canta esa pieza de ópera que sabes.

PILAR ¿De ópera?

ALC. El tango ese de las viejas de Cádiz.

PILAR Como quieras, papá.

ALC. Esta no dice que no á nada. Agárrese usté á mí pa no caerse de espaldas.

Música

PILAR
Yo, mamita del alma mía,
quiero casarme con un torero,
que no sea de á caballo
zangá, zangá,
ni banderillero.
Ha de dar mi novio
buenas estocás,
y entonces... entonces...
¡ya no quiero más!
¡Zangá, zangá!

Hablado

UNO ¡Que cante el Alcalde!

ALC. Hombre, yo... el... la... en fin, venga una copa y vaya por ustedes.

Música

Lo que cambian las mujeres,
mamita mía, que con el tiempo;
de novia tenía esta
zangá, zangá,
carita de cielo.

Tenía sandunga
y tenía sal;
y ahora... y ahora...
¡Ya no tiene ná!
¡Zangá, zangá!

ESCENA VIII

Los MISMOS y DOÑA DOLORES

Hablado

DOL. ¡Jesús! ¡Y cómo me están poniendo la cabeza! ¿Qué revolución es esta?
ALC. Ven aquí, que te voy á presentar.
DOL. ¿Pero á quién?
ALC. Al general en jefe de los toreros del mapa.
DOL. (¡Uf! ¡Un torero!)
ALC. Señor; tengo el gusto de presentar á usted á mi costilla.
DOL. Sú señora.
RAF. Muy señora mía.
ALC. Antes era joven; pero se ha estropeao mucho con el tiempo.
DOL. (¡Incivil!)
ALC. Sin embargo, tal cual es la presento, porque el que presenta lo que tiene no está obligado, etc.
DOL. (¡Ay, cómo me atacan los nervios estas cosas!)
PILAR (Madre, no lo tome usté tan á pecho.)

ESCENA IX

DICHOS, el ALGUACIL. A poco TEODORITO vestido ridículamente de torero de calle

ALG. Señor Alcalde.
ALC. ¿Qué hay?
ALG. El señor Lagartijo está ahí fuera esperando permiso pa entrar.
TODOS ¡Lagartijo!

RAF (¡Me lucí!)

ALC. ¿Oye usted eso?... Que Lagartijo está ahí fuera.

RAF ¿Lagartijo? ¡Cá! ¡Será la hembra!

ALC. ¿La hembra?

RAF. ¡Lagartija, hombre; Lagartija! Un matador que se llama así.

ALC. Que pase. (Vase el Alguacil.)

RAF. (Como sea Lagartijo salgo por el balcón.)

(Sale Teodorito. Murmullo general.)

TEOD. Buenas tardes, señores. (¡Uy, cuánta gente!)

ALC. Para servir á usted.

RAF. (¡Vaya una planta de torero!)

ALC. El Alguacil debe haber confundío su nombre. (Usté aguántese el mirlo.) Usted dice qué es...

TEOD. ¡Lagartijo!

RAF. ¡Cómo, qué!... (Yéndose á él.)

ALC. (Aguántese usted, hombre.) Conque está usted seguro de ser el macho...

TEOD. Sí, señor. (No me llega la chaqueta al cuerpo.) Recibí su carta de usted... y... eso.

ALC. ¿Conque... eso? ¿Tendrá usted ahí mi carta?

TEOD. No, señor. Me la dejé en la muleta... digo, en la maleta.

RAF. (No tiene la carta, ¿lo ve usted?...)

ALC. (¿La tiene usted ahí, para confundirle?)

RAF. (No, señor; también se me olvidó.)

ALC. (¡Qué lástima!)

TEOD. (¡Parece que no me extrañan!) Pues, sí, señor. ¡Yo soy Lagartijo! (Movimiento de Rafael.)

ALC. ¡Calma, don Rafael, calma!

RAF. Usté ni es Lagartijo... ni torero siquiera... ¡Qué á é ser usté torero! (Murmullos del Coro.)

TEOD. (¡Valor; si no, de aquí á la cárcel!) ¿Y con qué derecho se permite usted?...

ALC. ¡Que no haiga coaliciones!

RAF. ¿Pos qué, se gana uno el nombre para que venga un alcornoque cualesquiera?...

TEOD. Oiga usted; esa palabra...

RAF. Sí, señó. Sostengo el alcornoque; usté qué ha é ser torero. Si tiene usté cara é boticario...

TEOD. (¡Este me ha conocido!)

ALC. ¡Señores, voy á hablar! El conocemiento, que es la cabeza, está por encima de tó. Calle la lengua y hable la cabeza. Demuéstrenos usted, señor maestro, que es usted el verdadero Lagartijo.

TEOD. (¡Lagartijo! Me morí.)

RAF. Tiene usted razón. El mérito legítimo es como el aceite, que siempre queda encima. Apelo ar pueblo. Apelo ar Alcalde.

TEOD. (Y yo apelaré á los pies. ¡En bonita ocasión me he presentado!)

TODOS ¡Eso, eso!

RAF. (El Coro forma un círculo.) Este es el redondel, Usté es el matador. El Alcalde es el toro, y ha tomao las tablas á la querensia de un caballo; que es su mujer, pongo por comparanza. (Colocándolos á todos.)

DOL. (¡Pues me gustan las comparaciones!)

ALC. ¡Con qué propiedad lo presenta tó!

RAF. ¿Qué hace usté viendo que er bicho no sale al terreno?

TEOD. ¿Yo? ¿Qué hago yo?

RAF. Usté es el mataor.

TEOD. ¡Ah, ya! Pues siendo el mataor... lo mato.

RAF. ¡Cá! ¡Qué había usté de matar! Pa eso se coge er caballo de la cola... (Coge á Dolores del vestido.)

DOL. (¡Alcalde, que me están faltando!)

ALC. (Calla, mujer, no ves que eso es una hipérbole...)

RAF. Er toro se viene á su sitio, le doy tres pases... Embístame usté, señor Arcarde.

ALC. No. Dese usté por embestido.

RAF Lo cito en corto... y hasta la mano. ¡Cá! ¡Si no soy yo torero ni na!

TODOS ¡Olé!

RAF. Si usté no ha visto un toro en su vida.

TEOD. (Eso sí que es verdad.)

RAF ¿Cuántos cuernos tiene un toro?

TEOD. Hombre, eso, según la ganadería.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

RAF. ¿Lo ven ustedes? ¿Qué quié desir un toro cuando ar salí á la plasa dice... fíjese usté bien... Muuú?

DOL. ¡Jesús! Creí que lo tenía encima.
RAF. Usté no es Lagartijo, ni es ná...

ESCENA X

LOS MISMOS. El ALGUACIL con una tarjeta

ALG. ¡Señor Alcalde! Un torero que ha pasao en coche por la plaza del pueblo, y que dice llamarse Lagartijo, me ha entregao esa tarjeta para usted.
ALC. ¿Otro? A ver. (Lee.) «No toreo en pueblos de doscientos vecinos. Guárdese usted los seis mil reales.—Lagartijo.» ¿Oye usted eso?
RAF. ¿Pero en dónde está ese embustero?
ALG. ¡Toma, en el coche, que arrancó al galope!
RAF. ¿A galope?
ALC. (Pues, señor; yo tengo mis dudas. ¡Soberbia idea!) ¿Conque usted sostiene que es?...
RAF. Rafael Molina en presona.
ALC. Oye, tú, Perico. ¿Tienes encerrá en el corral la vaca brava que le rompió tres costillas al Juez municipal?
UNO Sí, señor.
ALC. ¿Usté se atreve con la vaca?
RAF. Y con el Juez, si me lo sueltan.
PILAR (¡Rafael!)
RAF. (No tengas cuidado.)
ALC. Pues vamos á ver la gracia del maestro. Cerrar la plaza con dos carros, y en marcha tó el mundo. Le advierto á usté que yo he toreao de joven. ¿Hay banderillas?
ALG. Las que tiene usía colocás de trofeo en la sala de sesiones.
ALC. Pues tráelas. Tó el mundo á la plaza.
TODOS ¡A la plaza!

Música

TODOS
Una vaca brava
le van á soltar,
de fijo se come
al pobre animal.

¡Viva Lagartijo!
¡Viva Valdejuán!
¡Y viva el Alcalde
constitucional!

(Vanse todos por la puerta derecha. Durante la escena que sigue se oyen dentro las bandurrias, que continúan el paso doble.)

ESCENA XI

PILAR, DOLORES

Hablado

DOL. Milagro será que tu padre no se la eche de valiente.

PILAR Con eso y conque la vaca me reviente á Rafael... (Van al balcón. Oyense murmullos.)

DOL. ¡Qué profanación! ¡Pues no le dan por capote el tapete de la mesa del Ayuntamiento!

PILAR ¡Van á soltar el bicho!

DOL. ¡Y el bárbaro de tu padre en medio de la plaza!

PILAR ¡Ya está ahí!

DOL. ¡Uy, qué cuernos tiene! (Dentro.) ¡Bravo!... ¡Bravo!

PILAR ¡Cómo lo capea Rafael! Mi padre está que no cabe en el pellejo.

DOL. A ver si se lo rajan para que quepa mejor. (Suena el clarín.)

PILAR ¡Le dan un par de banderillas! (Voces dentro de «¡el Alcalde, el Alcalde!») ¡Ay, Dios mío de mi alma! ¡Se las da á mi padre! (Aplausos y bravos.)

DOL. ¡Valdejuán, te quedaste sin Alcalde!

PILAR ¡Llama á la vaca!

DOL. Ya irá sin que la llamen.

PILAR ¡Jesús! (Griterío dentro.)

DOL. No me atrevo á mirar.

PILAR ¿No ha visto usted á mi padre? Ha subido á la altura del balcón.

DOL. ¡Lo ha reventado, de seguro!

PILAR ¡Padre de mi alma!

DOL. ¡Alcalde de mi vida!

ESCENA XII

Las MISMAS y TODOS. Varios Mozos sacan en brazos al ALCALDE

RAF. El primer revorcón no se lo quita á uno nadie...

ALC. ¡Me ha roto cuatro costillas más que al juez! ¡Ay, ay!

DOL. ¿Lo ves, Silvestre?

PILAR ¿Lo ve usted, padre?...

RAF. Y el par lo señaló usted bien.

ALC. Qué señalar... Yo lo he puesto en su sitio, no me cabe duda.

ALG. Pues lo que es la vaca no las tiene...

TEOD. Las tengo yo, que es lo mismo. (Volviendo la espalda, en donde llevará prendidas las banderillas.)

ALC. ¡Cuando yo decía que las había puesto en su sitio!... ¡Ay, ay!

RAF. Eso no vale ná. En estando yo siempre á su lao...

ALC. Vaya usté mucho con Dios... Yo no quiero toros... ni vacas... Lo que yo quiero es un médico. ¡Ay, ay!

RAF. ¡Un médico! Pues aquí me tiene usté á mí. (Quitándose la coleta.)

TODOS ¿Qué?

RAF. Rafael Molina... Ahí tiene usted mi solicitud.

PILAR Sí, papá; y además es mi novio.

DOL. ¿Médico? Cásalos en seguida. Yo lo necesito como el comer.

ALC. De modo que el verdadero Lagartijo...

RAF. Es el que iba en el coche.

ALC. Reconózcame usted.

RAF. No hay fractura alguna.

ALC. ¿No hay fractura? Pues entonces, yo os bendigo. Pueblo de Valdejuán: hora es del arrepentimiento. ¡Viva el médico!

TODOS ¡Viva!

ALC. Qué cacho e borregos son mis súbditos.

PUEBLO ¡Viva el Alcalde!

TODOS ¡Viva

Música

Yerminado ya el sainete,
voy á pediros un gran favor.
Que nos déis cuatro palmadas,
zangá, zangá,
que para el autor.
Y para nosotros
dos paladas más,
y así cantaremos
con gusto el zangá.
¡Zangá, zangá!

FIN

LETRAS PARA EL TANGO

PILAR Los suspiros de mi alma
son palomitas de mis amores;
si vuelan por la mañana,
zangá, zangá,
vuelven por la noche.
Pobres suspiritos,
van buscando amor,
y tienen el nido
en mi corazón.
¡Zangá, zangá!

—

Cuando me dice algún pollo
que le asesinan mis ojos negros,
yo no sé lo que me pasa,
zanga, zanga,
que me da un mareo.
y si suspirando
se vienen detrás,
entonces, entonces,
¡ya no cabe más!
¡Zangá, zangá!

—

ALC. Con los sombreros de moda
¡ay! que me gastan que las mujeres,
no están los hombres seguros,
zangá, zangá,
como ellas se quemen.
Si bajan la copa
y tiran á dar,
duele el sombrerazo
más que una corná.
¡Zangá, zangá!

—

Si las mujeres tuvieran
la libertá que los hombres tienen,
estábamos divertidos,
zangá, zangá,
que con las mujeres.
Como ellas pudieran
decir la verdad...
Entonces... entonces...
¡la que se iba á armar!
¡Zangá, zangá!



Precio: UNA peseta

